

perspectivas filosóficas y culturales, en conexión —después de una referencia a los mitos griegos— con el pensamiento de varios pensadores contemporáneos como Simone Weil, Hannah Arendt, Charles Taylor, Erich Fromm, Paul Ricoeur o Martin Buber.

Riva manifiesta en todo momento un buen conocimiento de los textos que comenta y de la bibliografía que a ellos se refiere. Tanto en la primera como en la segunda parte procede con una misma metodología: no tanto una exposición del mensaje o del pensamiento de los autores de los que trata, cuanto una alusión, siempre fundamentada, a algunos de sus planteamientos y una reflexión con tono de ensayo en torno a lo que esos planteamientos evocan. La obra resulta sugerente, aunque en diversos momentos se echa de menos un mayor desarrollo de las ideas.

El trabajo implica —afirma Riva en las páginas finales del libro (pp. 243-244)— una dialéctica entre trascendencia e inmanencia, en la que ni una ni otra se postulan como absolutas, sino que ambas se reclaman. Desde la perspectiva bíblica —prosigue— el trabajo humano no excluye la pregunta sobre Dios, ni la afirmación de Dios priva de valor al trabajo. La conciencia que el hombre tiene de su propia limitación no le impulsa, de acuerdo con el mensaje bíblico, a abandonar la existencia cotidiana, y en ella el trabajo, sino a ver ambas realidades como lugar para la revelación. Nada más cierto. Sólo que esa intuición se hubiera completado y enriquecido si Franco Riva además de dialogar con la Biblia y con la filosofía, hubiera prestado atención también a la espiritualidad.

José Luis Illanes

BAC, Madrid 1998, 272 pp., 10,5 x 18, ISBN 84-7914-344-4.

Cuando el día 24 de agosto de 1997 el Papa Juan Pablo II anunció en París, durante la XII Jornada Mundial de la Juventud, su propósito de proclamar a Santa Teresa del Niño Jesús Doctora de la Iglesia, el P. Royo Marín concibió el proyecto de «escribir un comentario al doctorado de la Santa de Lisieux y a su doctrina sobre el *Caminito de la infancia espiritual* que ella misma practicó y propagó» (p. XII). Apenas 5 meses después se terminaba de imprimir la presente obra, en la que la claridad de exposición y la facilidad de síntesis, manifiestan al lector una familiaridad y un conocimiento profundo de la doctrina y espiritualidad de la nueva Doctora.

En la primera parte, se ofrece la carta apostólica *Divini amoris scientia*, en la que S.S. Juan Pablo II, exponía las razones de la proclamación, junto con la homilía que el propio Papa pronunció en la solemne ceremonia en la plaza de S. Pedro.

En la segunda se contiene el comentario del autor a la doctrina espiritual de la Santa, en el que va pasando revista a los temas fundamentales. El comentario al camino de infancia es analizado en primer lugar. Sus notas esenciales «se reducen a una sola cosa: *hacerse enteramente niño* ante Dios y ante los hombres» (p. 52), que se desglosan en diversos rasgos. Royo Marín los clasifica en rasgos negativos (ausencia de mortificaciones extraordinarias, ausencia de carismas sobrenaturales, ausencia de métodos de oración,...) y positivos (principalmente la primacía del amor). La página que relata el descubrimiento de la vocación al amor, es transcrita en

amplia cita, porque —señala Royo Marín— «constituye una de las más sublimes que brotaran de su pluma, y, desde luego, la más representativa de su espiritualidad limpia y puramente evangélica. En ella se refleja la gran carmelitana de cuerpo entero. Todo el resto de sus maravillosos escritos no son en realidad, sino una confirmación y desarrollo de esa página simplificadora» (p. 76).

Otros rasgos fundamentales que el autor estudia son la vida eucarística y mariana, así como su amor al sacerdocio. Son objeto de especial atención los dones del Espíritu Santo y su actuación en Sta. Teresita.

La parte final refiere las pruebas interiores que atravesó en su camino de santidad, conducida por la gracia (el acto de ofrenda al Amor misericordioso de Dios, el martirio de la fe, la muerte de amor).

A lo largo de toda la exposición, el autor ha seleccionado con acierto abundantes citas que ayudan al lector a comprender las líneas maestras de su doctrina, con la viveza de estilo característico de Sta. Tesesa de Lisieux. Sin duda, la presente publicación es una guía para obtener una visión de conjunto, a la par que un estímulo para leer —o volver a leer— directamente sus escritos.

Juan Francisco Pozo

**Restituto SIERRA BRAVO**, *Ciencias sociales y doctrina social de la Iglesia*, CCS, Madrid 1996, 716 pp., 17,5 x 24, ISBN 84-7043-968-5.

El autor, Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias políticas y Sociología, ha publicado anteriormente obras relacionadas con la doctrina social de la Iglesia. Aquí pretende hacer

algo más abarcante: como indica el título de la obra, ofrece una exposición racional —con apoyo especial en las ciencias sociales— de la doctrina social de la Iglesia (a partir de ahora la citaré como DSI).

El libro se divide en dos partes: la primera expone los fundamentos de la DSI, y la segunda la aplicación a las grandes áreas de la vida social: economía, cultura, política, orden internacional, etc.

La primera parte se trata de temas según un orden muy lógico: noción, justificación, fuentes, y método de la DSI. Una última parte, la más novedosa, se detiene a exponer los tres fundamentos de la DSI: la dignidad personal del hombre; el carácter moral de su actuación social (o si se quiere la proyección social de su vida moral); y fundamentos jurídicos de la DSI (como la declaración universal de derechos humanos y la legislación derivada de ella).

En la segunda parte se trata, primero, de la sociedad en cuanto resultado de la naturaleza biológica, espiritual y comunitaria del hombre, para pasar luego a exponer la doctrina de la Iglesia aplicada a situaciones concretas: diferencias en clases sociales; la familia; la cultura; la educación; la política; el orden internacional; la economía.

Cabe resaltar dos características generales de la obra: por una parte, su sistematicidad (con un orden de temas y exposición muy lógicos); y por otra, su pretensión de reflejar fielmente la luz que aporta la Iglesia a las cuestiones sociales. Puede así el lector comprobar cómo la voz de la Iglesia toca todos los temas verdaderamente humanos, y cómo sus orientaciones guardan armonía con la razón humana.

José Alviar